

SIGNIFICADO Y POSIBILIDAD:
LA COMPRENSIÓN ONTOLÓGICA DEL
LENGUAJE EN *SER Y TIEMPO* COMO
FILOSOFÍA DEL HABLAR

MEANING AND POSSIBILITY: THE ONTOLOGICAL
UNDERSTANDING OF LANGUAGE IN *BEING AND TIME*
AS A PHILOSOPHY OF DISCOURSE

DANIEL LESERRE

CONYCET

Avda. Rivadavia 1917 CP C1033AAJ

Buenos Aires, Argentina

dleserre@unsam.edu.ar

RESUMEN

En el contexto de la investigación sobre *Ser y tiempo*, con la intención de sugerir la posibilidad de un cotejo con otras posiciones en la reflexión sobre el lenguaje, el presente trabajo se propone: a) reconsiderar la comprensión del lenguaje de Heidegger en *Ser y tiempo*; b) identificar la línea de argumentación que se subtiende en dicho análisis siguiendo la conexión entre los conceptos de sentido (*Sinn*) y significado (*Bedeutung*); c) sostener que en tal línea de argumentación puede verse una concepción dinámica del lenguaje centrada en la acción de comprensión

articulada por la configuración del sentido en significados; d) proponer comprender, desde esta perspectiva, la ontología existencial del lenguaje como una *filosofía del hablar*.

Palabras claves: Heidegger, Ser y tiempo, lenguaje, sentido, significado.

ABSTRACT

Within the context of the research on *Being and Time* with the purpose of suggesting the possibility of a comparison with other philosophical positions on language, this paper intends: a) to revisit Heidegger's understanding of language in *Being and Time*; b) to identify its argument following the connection between the concepts of sense (*Sinn*) and meaning (*Bedeutung*); c) to sustain that in this work one can see a dynamic conception of language, which is centred on the action of understanding, articulated as the configuration of sense as meaning; d) to suggest that this existential ontology of language might be understood as a *philosophy of discourse*.

Key words: Heidegger, *Being and Time*, Language, Sense, Meaning.

Recibido: 15-08-2011

Aceptado: 15-09-2011

El concepto de significado es un concepto fundamental de la filosofía del lenguaje. Su papel central en la discusión filosófica contemporánea ha corrido paralelo con la configuración de la filosofía del lenguaje y se ha enlazado a diversas posiciones y corrientes filosóficas. Una consideración comprensiva de la reflexión sobre el lenguaje, tal como por ejemplo es propuesta por S. Aurox y T. Borsche, indica que la *diversidad de perspectivas teóricas* es un elemento conceptualmente constituyente de dicha configuración. En tal

contexto la comprensión del lenguaje abierta en *Ser y tiempo* ocupa un lugar de renovada atención. En el § 34, al finalizar el primer tratamiento temático del lenguaje en esta obra¹, en el marco del “análisis preparatorio” del *Dasein* (*Sein* 231)², Heidegger propone dos tesis que diseñan tanto el carácter de la propia reflexión sobre el lenguaje y el significado establecida en ella, como su ubicación respecto de otros enfoques teóricos. Según la primera, “La teoría del significado tiene su raíz en la ontología del *Dasein*” (*Sein* 166). La segunda establece que “La investigación filosófica deberá renunciar a la ‘filosofía del lenguaje’ para preguntarle a las ‘cosas mismas’” (*Sein* 166). Mientras en la primera señala la orientación de la propia posición, en la segunda indica qué camino teórico debería evitarse. Ambas tesis son desarrolladas, analizadas y justificadas en el contexto del enfoque teórico desarrollado en *Ser y tiempo* y ambas abren un amplio espectro de posible discusión si, al ir más allá del análisis interno, llevado a cabo en el idioma conceptual de la obra, se intenta una conexión y cotejo con otras orientaciones. La investigación actual sobre la obra de Heidegger y en particular sobre *Ser y tiempo* permiten estar de acuerdo con este posible enfoque ampliado. Por un lado, el desarrollo aún en curso de la detallada exposición que comprende la ontología fundamental en *Ser y tiempo* como “fenomenología hermenéutica del *Dasein*” (Herrmann, I ix)³ muestra que el análisis, exploración e interpretación de *Ser y tiempo* en el marco de su propio horizonte conceptual es una tarea aún vigente. Por otro, sin negar lo anterior, estudios sobre conceptos nucleares en esta obra muestran que su contraste metódico con la tradición filosófica sobre la que se han construido y con otras posiciones actuales puede contribuir a renovadas formas de comprensión y evaluación de la filosofía de *Ser y tiempo*⁴. Con la intención de sugerir el posible interés tanto de una conexión

¹ Para las obras de Heidegger empleo las siguientes abreviaturas: *Die Lehre vom Urteil im Psychologismus* (LUP). *Frühe Schriften*. 59-188. *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus* (KBL). *Frühe Schriften*. 189-411. *Sein und Zeit* (*Sein*).

² Como orientación general sigo la versión de José Gaos pero modificándola. Para ello he tenido presente tanto los cambios e indicaciones de A. Carpio (373-435) como la traducción de Jorge Rivera. Así por ejemplo sigo a Rivera conservando el vocablo original *Dasein* en vez de la traducción “ser-ahí” de Gaos.

³ Este comentario parágrafo por parágrafo ha llegado hasta el momento a cubrir la introducción y la primera sección, es decir hasta el § 44 inclusive.

⁴ Un enfoque en este sentido referido a la verdad en *Ser y tiempo* (Martel 165-234). Este

con otras posiciones en la reflexión sobre el lenguaje, como su cotejo con ellas⁵, el presente trabajo se propone:

- Reconsiderar la comprensión del lenguaje y el diseño de su análisis, desarrollado por Heidegger en *Ser y tiempo*;
- Identificar la línea de argumentación que se subtiende en dicho análisis, siguiendo la conexión entre los conceptos de sentido y significado, cuya distinción se ha vuelto determinante de la base misma de la reflexión contemporánea sobre el lenguaje;
- Sostener que en tal línea de argumentación puede verse una concepción dinámica del lenguaje, centrada en la acción de comprensión articulada por la configuración del sentido en significados;
- Proponer comprender, desde esta perspectiva, la ontología existencial, vale fenomenología hermenéutica según lo dicho arriba, del lenguaje, frente a la autocomprensión filosófica de la reflexión sobre el lenguaje como filosofía del lenguaje, como una *filosofía del hablar*;
- Sugerir que esta concepción del lenguaje y del significar puede incrementar su posible conexión con otros enfoques en la reflexión contemporánea sobre el lenguaje cuando es puesta en el contexto de una de las líneas de reflexión filosófica sobre el lenguaje que confluyen en *Ser y tiempo*, la cual puede ser identificada bajo la clásica fórmula de W. von Humboldt, según la cual el lenguaje no es érgon sino *enérgeia*.

Acorde a ello, la siguiente argumentación sigue, en cinco pasos, la elaboración de Heidegger de los conceptos de sentido y significado a partir de su elaboración temprana hasta su reinterpretación en el contexto de la reflexión sobre el lenguaje en *Ser y tiempo* como filosofía del hablar.

enfoque posibilita tanto una reinterpretación de la posición de *Ser y tiempo* así como una reconsideración de interpretaciones clásicas de la verdad en *Ser y tiempo* como, por ejemplo la de Ernst Tugendhat.

⁵ Aun cuando ello no sea el tema como tal de este trabajo.

I. SENTIDO Y SIGNIFICADO EN LA ELABORACIÓN TEMPRANA PREVIA A *SER Y TIEMPO*

La reflexión sobre el lenguaje llevada a cabo en *Ser y tiempo* es preparada por una reflexión previa sobre el lenguaje que encuentra jalones distintivos en las lecciones durante la enseñanza en Friburgo (1919-1923) y Marburgo (1923-1928)⁶. Pero ya las disertaciones de doctorado (1913) y de habilitación (1915) muestran que, en el marco delineado por las *Investigaciones lógicas* de Husserl, los conceptos de sentido y significado, constitutivos para la comprensión del lenguaje en *Ser y tiempo*, se van desarrollando en un examen de la conexión entre lenguaje y lógica. Esta inicial caracterización de la noción de sentido es realizada por Heidegger al retomar la crítica husserliana al psicologismo, sosteniendo que la realidad de la esfera lógica consiste en el sentido, el cual se caracteriza por su validez (*Geltung*). El sentido vale para un objeto cuando este es determinado por medio de un significado y, gracias a ello, reconocido y convertido efectivamente en tal. La estructura del sentido reside a su vez en el juicio (*LUP* 174) cuya propiedad fundamental de establecer relaciones se pone de manifiesto en la cópula a través de la cual se vinculan la representación del objeto y el significado que se atribuye en el predicado. La cópula, el “verdadero y propio elemento en el juicio” (*LUP* 179), consiste en su validez y constituye el “núcleo” mismo del sentido en la medida que este radica en ella. Acorde a ello, la tarea previa a la lógica no consiste en las “investigaciones psicológicas” (*LUP* 186) sino en la aclaración y determinación unívoca de los significados siguiendo la estructura del juicio.

Lo dicho indica ya la dirección seguida en el escrito de habilitación. En este comentario las posiciones propias de Heidegger aparecen particularmente en la introducción, en ciertas indicaciones a lo largo del comentario y en la conclusión. El mismo se orienta no por la “pura historia” sino por la proyección “sistemática” de los problemas (*KBL* 197). También aquí el juicio sirve como punto de partida del análisis. Tal como se dijo, la función

⁶ Sirvan solo para recordar como ejemplo los títulos de algunas de estas lecciones en conexión con la hermenéutica, la lógica y la verdad: *Ontología: hermenéutica de la facticidad* (1923) y *Lógica: la pregunta por la verdad* (1925).

del juicio consiste en unificar los contenidos representados en el sujeto y el predicado por medio de la cópula. Reiterando la posición anteriormente sustentada, la validez es el tipo de realidad correspondiente al sentido (*KBL* 269); pero precisando ahora que la validez, característica del ente lógico, es tal con respecto del mundo efectivamente dado en la percepción. Todo aquello que es percibido y acerca de lo cual recae el juicio es, de este modo, inscripto en el “mundo del sentido (Sinn)” (*KBL* 280). El sentido es entonces la condición de posibilidad de la estructuración y comprensión de lo efectivamente dado, puesto que “Solo en tanto vivo en lo que tiene validez, sé acerca de algo existente” (*KBL* 280). El carácter de idealidad del “mundo del sentido” hace además que este se diferencie no solo del tipo de realidad propia de los fenómenos psíquicos en los cuales se da, sino que funde también su especificidad frente a la realización efectiva en el lenguaje. Esta diferencia entre sentido y significado, por un lado, y realización efectiva en el lenguaje, por otro, es formulada a través de la contraposición entre “configuración de lenguaje” (*Sprachgestalt*) y “contenido del lenguaje” (*Sprachgehalt*) (*KBL* 291). Palabra y oración en tanto corresponden a la configuración del lenguaje se manifiestan sensiblemente a través de fenómenos visuales, acústicos y motores, mientras que significado y sentido, perteneciendo al contenido del lenguaje y sustrayéndose a toda percepción sensible, constituyen una región ideal y, como tal, autónoma.

Pero esta región ideal no debe ser identificada sin más con el ente lógico, sino que, antes bien, en tanto estructura formal del significado se diferencia de dicho ente. Con ello se opera una ampliación con respecto a la concepción del significado poniendo de relieve el grado en el cual la filosofía debe ocuparse del lenguaje mediante un acceso a este distinto al brindado por la lógica; con ello se plantea consecuentemente la importancia que para la reflexión filosófica puede asumir el análisis del lenguaje. Este análisis es entendido como “teoría formal del significado”, la cual se sustenta en la idea husserliana de una “gramática pura”.

El proceso de cumplimiento del sentido requiere y supone, a su vez, el cumplimiento de una serie de condiciones (por ejemplo. existencia de una estructura ideal de significados y articulación de éstos en un orden de categorías) cuya determinación y análisis constituye precisamente la tarea de la teoría formal del significado, expuesta a través del *modus significandi*; condiciones que subyacen a los actos de producción de significado. La concepción

formal de la teoría del significado supone, en tanto este es considerado como estructura ideal, una delimitación de tipo “ontológico”. A través del *modus significandi* se fija una “región de ser”, la de los significados puros y su cumplimiento en expresiones; región que se distingue tanto de la “realidad” como de la “conciencia”. La realidad es expuesta en el *modus essendi*, la conciencia en el *modus intelligendi*, el significado en el *modus significandi*. Con respecto, entonces, a la estructura formal del significado, explicitada por el *modus significandi*, cabe la misma consideración que la efectuada con respecto a la autonomía del ente lógico. El significado es una estructura ideal, no una “realidad psíquica”, es el contenido intencional resultado de los actos constituyentes de sentido. Éstos, al convertir una “realidad sensible”, al investir de sentido la serie del sonido, conforman la estructura misma del habla. El significado es el contenido intencional, resultado de actos intencionales que hacen del sonido una expresión que puede ser comprendida.

Con ello se prosigue la crítica al psicologismo aplicando su análisis y resultados a la idealidad del significado. Las formas o modos de significar son, precisamente, la realización activa de la subjetividad en la articulación de diferentes órdenes de objetividad, los cuales no son sino “la expresión *objetiva* de las diferentes maneras en las cuales la conciencia es referida *intencionalmente* a lo objetivo” (KBL 319). Significados y formas de significación articuladas en las categorías representan principios ordenadores producidos por la conciencia intencional, siendo como tales cristalizaciones objetivadas de dicha actividad. La actividad de la conciencia, productora de sentido, establece un sistema de significados que se constituye a través de “una legalidad interna inmanente que regula a priori las posibles conexiones de significado” (KBL 323). Esta legalidad interna constituye el objeto específico de la teoría formal del significado. La teoría formal del significado, entonces, partiendo del análisis del lenguaje en su realización efectiva: a) persigue la delimitación de un ámbito diferenciado del sentido que permita la ampliación del marco de su consideración más allá del brindado por la lógica y la teoría del conocimiento; b) constituye una base para la reconsideración de las categorías; y c) conduce, finalmente, a un replanteo de la reflexión filosófica en tanto su objeto último es “lo incondicionado”, tal como lo sugiere el escrito de habilitación por medio del epígrafe de la conclusión en las palabras de Novalis: “Buscamos lo incondicionado (*Unbedingt*) pero en todo lugar y siempre hallamos solamente cosas (*Dinge*).” (KBL 399).

La disertación tiene, como se dijo, una finalidad “sistemática”, y en tal medida resulta representativa de la posición sustentada por Heidegger en este período, la cual se vuelve explícita en la conclusión (*KBL* 399-411) donde se señalan los requisitos básicos de la teoría de las categorías. El primero de ellos afirma la necesidad de la delimitación de los diferentes tipos de objetividad en regiones (*KBL* 400). En segundo lugar, las categorías deben ser consideradas en relación con la “subjetividad y el juicio” (*KBL* 401). Las categorías son concebidas como la posibilidad más universal de delimitación de los objetos. Objeto y objetividad, a su vez, tienen como tales sentido “solamente para un sujeto” en y desde el cual, por medio del juicio, se constituye la objetividad (*KBL* 403). En tercer término, si bien la consideración de las categorías forma parte de la lógica y de la teoría del conocimiento, no se agota en ellas, motivo por el cual la filosofía no debería abandonar su “óptica propia, la metafísica” (*KBL* 406). Finalmente, el análisis de las categorías debe ser planteado en relación con la historia y su significación “filosófico-teológica”, esto es, en relación con la “vida” y el “espíritu viviente” (*KBL* 408), con lo cual se señala a su vez una ampliación del ámbito de consideración del sentido y la subjetividad.

De modo tal que la reflexión sobre el lenguaje identificada en las disertaciones de doctorado y de habilitación: a) establece la cópula como el núcleo de sentido del juicio, b) introduce el análisis del lenguaje desde el punto de vista del modo de significar en un nivel equivalente a la teoría del conocimiento y la ontología, y c) inscribe ambas tareas en la comprensión de la reflexión filosófica como búsqueda de lo incondicionado. La comprensión del lenguaje desarrollada en *Ser y tiempo* lleva a cabo estas tareas. Ello permite identificar como actuante la vinculación entre “lenguaje” y “ser” que se irá transformando en la idea conductora de la reflexión de Heidegger sobre el lenguaje. Uno de los motivos centrales de la reflexión heideggeriana en el período previo a *Ser y tiempo* puede, entonces, ser identificado en la búsqueda en la estructura del lenguaje, subyacente a su realización efectiva, la posibilidad de ampliación, tanto fenoménica como teórica, desde la cual establecer una “fenomenología del sentido”, entendida en su sentido más característico como una vuelta “hacia las cosas mismas”; tal itinerario entre esta tarea previa y *Ser y tiempo* ha sido descrito como un pasaje del “sentido” al “ser” (Morscher 379).

2. EL HABLA COMO LA ARTICULACIÓN DE SENTIDO Y SIGNIFICADO

En *Ser y tiempo* la tarea de la filosofía tiene como motivo fundamental y orientación unificadora reiterar la “pregunta por el sentido del ser” (*Sein* 1). Acorde a ello la teoría filosófica es determinada de un nuevo modo como: “ontología fenomenológica universal” que toma como punto de partida la “hermenéutica del *Dasein*”, la cual en tanto “analítica de la existencia” establece la finalidad de toda investigación filosófica en la reiteración de dicha pregunta (*Sein* 436). La reiteración de esta pregunta brinda la guía metodológica en la cual se inscriben los análisis particulares; así, la reflexión sobre el lenguaje se presenta en una conexión teórica en el texto que se extiende, prácticamente, a través de su totalidad. Precisamente cuando el lenguaje se vuelve objeto temático explícito en el § 34, se indica del habla (*Rede*): “De este fenómeno hemos hecho uso permanentemente en la interpretación, hasta el momento, del encontrarse, del comprender, de la interpretación y del enunciado; pero, al mismo tiempo lo elidimos del análisis temático.” (*Sein* 160s). El que “*recién ahora* el lenguaje llegue a ser tema” (*Sein* 160) muestra que la conceptualización del lenguaje se desarrolla en diferentes momentos. Siguiendo la indicación de su tratamiento *temático* explícito distinguiremos tres niveles o momentos centrales. En primer lugar el lenguaje es comprendido desde la estructura existencial del “ser en el mundo” (§ 34). En segundo término es considerado en tanto se vincula a los “modos” (autenticidad-inautenticidad) en los cuales el *Dasein* se comporta respecto de las posibilidades que él *es* (§ 35 y § 55). En un tercer momento el lenguaje es expuesto en su relación con la temporalidad (§ 68 d)).

La diferenciación entre “habla” y “lenguaje” que sirve de título al § 34 conlleva una distinción conceptual⁷. Mientras “lenguaje” (*Sprache*) designa el fenómeno como tal incluyendo sus constituyentes sensibles, “habla” (*Rede*) es entendida como “término técnico” que desde la perspectiva de la analítica del *Dasein* designa el fundamento del lenguaje en tanto es su condición ontológica de posibilidad. En este sentido se afirma que el habla es

⁷ Gaos vierte *Rede* por “habla”, si se sigue la versión francesa de Kelkel, puede traducirse también por “discurso”; así lo hace también Rivera.

“el fundamento ontológico-existencial del lenguaje” (*Sein* 160). El habla es definida por ser la “articulación de la comprensibilidad” (*Sein* 161). Tal articulación puede ser considerada desde una doble perspectiva, en tanto posibilidad y virtualidad de articulación o en su configuración efectiva. En el primer caso se trata del sentido (*Sinn*), mientras que en el segundo del significado (*Bedeutung*), o del conjunto o ensamble de significados (*Bedeutungsganze*). El sentido es lo “articulable”, el conjunto de significados lo “articulado”. El sentido es explicitado a partir de la comprensión. Por comprender (*Verstehen*) no se entiende una forma o tipo particular de conocimiento. El análisis del texto parte, antes bien, del sentido inmediato del término, tal como resulta de su empleo en el lenguaje cotidiano (*Sein* 143). Siguiendo esta guía se afirma que en el comprender se encuentra la estructura “esencial” de la existencia humana, el “poder ser” (*Sein* 143). La comprensión es el “ser existencial mismo del ‘poder ser’”, constituyente de la existencia (*Sein* 144), “proyecto” en tanto es entendida como estructura existencial (*Sein* 145); el cual es, a su vez, concebido como la constitución existencial del ser propia del espacio de juego (*Spielraum*) donde se desarrollan las posibilidades fácticas de la existencia. El proyecto primario, por su parte, puede ser comparado a la primera movida de un juego que tendría la peculiaridad de crear simultáneamente las reglas dentro de las cuales el mismo puede y debe desarrollarse. Es por ello que el proyecto no debe ser entendido como un plan pensado o voluntariamente programado, concebido temáticamente por medio de la reflexión, sino como el gesto primario de la existencia humana por el cual se demarca un espacio a partir del cual y dentro del cual se construyen y articulan las diversas posibilidades fácticas. El proyecto instituye los fundamentos de la apertura de la existencia concreta en tanto ésta es siempre una manera de poder ser, de modo tal que los entes que forman parte del mundo son “descubiertos”; es decir, ubicados dentro de las coordenadas trazadas por la comprensión, pasando a formar parte integrante de la estructura de sentido “abierta” por el “ser” de la existencia. El sentido es aquello donde “se sostiene la comprensibilidad de algo” (*Sein* 151), es la estructura formal a partir de la cual todo ente deviene “comprensible” y puede entonces ser caracterizado como la condición de posibilidad de la inteligibilidad del ente. Es la estructura formal del proyecto que, orientándolo, posibilita que algo sea entendido “como” algo (*Sein* 151). El sentido es la estructura formal del proyecto que orienta en una

determinada dirección⁸. “Sentido” designa precisamente el límite mismo de la posibilidad de toda comprensión, no siendo como tal determinable en la medida en que es condición de toda determinación por la comprensión. El sentido, al tener su raíz en la misma posibilidad existencial, es como tal posibilidad, virtualidad. Visto en relación con el significado, aquello que puede ser articulado en todo y cada acto de producción de significado.

La relación que media entre el sentido y el significado es la que va de la virtualidad a la determinación y efectividad. El significado es lo ya articulado, lo que dejando de ser pura posibilidad se determina en una estructura de relaciones que adquieren una determinada configuración y con ello una cierta efectividad. solo mencionando las instancias articuladoras del significado (significatividad, mundanidad, significado como tal y estructura de significados) importa subrayar el mencionado carácter de efectividad que el significado adquiere en tanto es visto desde la virtualidad del sentido⁹. El conjunto de significados o, sencillamente, el significado, resulta entonces una estructura intermedia entre la pura potencialidad del habla en tanto constituida por el sentido y la efectividad fáctica del lenguaje. La “significatividad” (*Bedeutsamkeit*) constituye la “condición ontológica de posibilidad” que permite al *Dasein* articular significados que por su parte “fundan” la palabra y el lenguaje (*Sein* 87). En el recorrido que va de la condición que funda al fenómeno fundado pueden entonces señalarse hasta el momento las siguientes etapas: el habla como existenciarario constituyente del “ser en el mundo”; el sentido como lo articulable en el habla, el conjunto de significados, los significados. En este punto de la secuencia de fundamentación aparece el lenguaje en sentido estricto. La virtualidad del sentido, constituyente de la comprensibilidad del “ser en el mundo”, adquiere determinación

⁸ Ambos aspectos, el de estructura que “sostiene” y el de dirección a la que se apunta se hallan condensados en la expresión *Woraufhin*, traducida por Gaos como “sobre el fondo de que” y por Kelkel en la versión en francés de “horizonte intencional”.

⁹ El análisis de el significado en el capítulo III en los párrafos 15-18, consiste en una argumentación que parte de la descripción fenomenológica de la actividad práctica del *Dasein*, así como de los entes correlativos de la misma, caracterizando un tipo particular de estos, el signo, para llegar a las estructuras existenciararias que la posibilitan: significatividad y mundanidad. Mientras que la argumentación que nos ocupa sigue un curso inverso en la medida que aquí se parte de la estructura existenciararia para llegar al *factum*, el lenguaje.

y por ello efectividad en primer término en la medida que se constituye en significados y, en un segundo momento, se vuelve efectiva en la medida en que los significados “se encarnan” y asientan en palabras (*Sein* 161). El habla es una estructura de sentido anterior, previa e independiente de la palabra. El lenguaje a su vez, definido por respecto a ella, es su efectivización por medio de la expresión en la medida en que ésta representa el conjunto de los significados que “encarnándose” en el sonido son caracterizadas por la cualidad de ya siempre haberse expresado en palabras (*Hinausgesprochenheit*). Pero esta configuración del habla en lenguaje no debe ser entendida como manifestación de la interioridad que saldría fuera de sí al hablar, se trata antes bien, de una suerte de cambio de registro por el cual el sentido, constituyente de la arquitectura del mundo, se cristaliza o precipita en significados que se vuelven sensibles por el sonido, a su vez, en palabras. Este pasaje se basa en el carácter, propio del *Dasein*, de estar “arrojado y remitido al mundo” (*Sein* 161) por lo cual el habla en tanto deviene lenguaje llega a ser *efectivamente existente* en el mundo como “ente intramundano” (*Sein* 161). El lenguaje resulta así la posible articulación del sentido en el habla, determinado en un conjunto de significados, que se expresa por medio del sonido. El sentido, así precipitado, adquiere un ser fáctico equiparable al de un instrumento efectivamente existente. La relación de fundación ontológica señala entonces una suerte de arco o recorrido que va desde el proyecto originario, momento inicial del sentido, hasta la existencia fáctica del lenguaje. El polo del proyecto representa la máxima virtualidad y posibilidad de determinación, mientras que en el otro extremo, la lengua se caracteriza por ser efectividad (incluso basta llegar a ser “lengua muerta”), determinación, diferenciación en la estructura de significados y máxima concreción del sentido en el sonido.

El análisis del habla llevado a cabo en el parágrafo que nos ocupa muestra como característica del habla a subrayar que ésta, en tanto estructura ontológica existencial, es identificada con la misma acción básica de *poder hablar*, es decir, de poder articular la comprensión; acción básica que puede llevarse a cabo en una gama de realizaciones que incluyen el hablar efectivamente en la articulación expresa del sonido, el oír y el callar. La comprensión ontológica del lenguaje expuesta en el concepto de habla, no implica, como se ve, la expresión en palabras. “Callar” y “oír” forman parte del habla en tanto estas acciones ponen en acto el sentido. Esta dinámica

del habla que soporta la realidad efectiva del lenguaje es una estructura compleja articulada, en una serie de momentos que muestran escorzos de la unidad del comprender en el hablar.

La actividad del habla, el hablar acerca de algo, pone en acto la virtualidad del sentido articulando una serie de momentos, “caracteres existenciales”, dentro de una totalidad sostenida en la “constitución de ser” del *Dasein* (*Sein* 162). Caracteres que en consecuencia no son el resultado de una recopilación empírica sino exponentes de la estructura ontológica, condición de posibilidad del lenguaje. Es precisamente por ello que en la “configuración fáctica del lenguaje” (*Sein* 163) alguno de ellos puede no estar expresa y literalmente de manifiesto. Los caracteres existenciales definidos como condiciones ontológicas de posibilidad constituyen el “a priori” de toda lengua, que se asientan a su vez en el sentido y “poder ser” constitutivos de la índole misma del *Dasein*. En primer lugar el habla se caracteriza por presentar un término o polo referencial en la medida que hablar es siempre “hablar acerca de algo” o “hablar sobre algo” (*Worüber*). Este carácter referencial del habla no es equiparada a una propiedad exclusiva de la proposición, ni debe ser identificada con la referencia del enunciado en la estructura sujeto-predicado, sino que funda a ésta. Toda forma de discurso, la expresión de deseo, la orden etc. tiene un acerca de qué cuyo fundamento se halla en la estructura misma del habla. De modo tal que en este carácter existencial es puesta de relieve la estructura referencial del habla como tal. Referencia que bien puede ser constituida por un “objeto real” identificable en el mundo, pero que fundamentalmente designa la situación considerada globalmente, en la cual se pone de manifiesto el carácter de “ser en el mundo” como tal del *Dasein*. Partiendo de este polo referencial se construye entonces, aquello que es dicho en cuanto tal (*Geredete*) constituyendo el segundo momento de la estructura del habla. La tercera función propia de la estructura del habla es la comunicación (*Mitteilung*) en la cual se vuelve explícito el carácter existencial del vínculo social. Finalmente, el cuarto momento se halla constituido por el expresarse (*Sichausprechen*). También esta característica debe ser entendida en su estricta intención ontológica. Al ser la “existencia” la “substancia del ser humano” (*Sein* 212) este se caracteriza, “antes” de toda intención de expresión y de toda posible relación entre “adentro” y “afuera”, por el estar “expuesto” en la vinculación social. “Expresarse” pone de manifiesto el carácter de “exterioridad” propio de la

existencia, del cual, a su vez, resultan las posibles maneras de “encontrarse” que se indican explícitamente a través del tono, la modulación y la escansión del habla.

3. LA GÉNESIS ONTOLÓGICA DE LA COMPRESIÓN FILOSÓFICO-CIENTÍFICA DEL LENGUAJE

La fundación ontológica del lenguaje en el habla hace posible una reconsideración de las bases de los enfoques teóricos acerca del lenguaje. Una visión unitaria, global y articulada que sintetizara la totalidad de elementos en juego en el fenómeno del lenguaje solo podría ser brindada desde la comprensión de la “estructura ontológico-existencial del habla” (*Sein* 163) basada en la “analítica” del *Dasein*. En la misma, en tanto el habla es, como se vio, “articulación de la comprensibilidad”, aparecen como posibilidades esenciales de su realización, tales como *oír* (*Hören*) y *callar* (*Schweigen*), que vuelven efectiva la comprensión. En tanto tales éstas caen fuera del campo de visión de una perspectiva orientada de manera científica. A su vez esta concepción amplia del habla permite poner claramente de manifiesto la estructura ontológica del *Dasein*, en tanto *oír* revela la posibilidad de ser más propia, verdadera y auténtica del mismo. Comprensión ontológica-existencial y perspectiva filosófico-científica resultan así claramente diferenciadas, quedando reservada para la primera la posibilidad de una comprensión unitaria y global del fenómeno del lenguaje. Las perspectivas teóricas que tradicionalmente lo abordaron deben entonces ser replanteadas precisamente en virtud de los supuestos ontológicos sobre los cuales se hallan edificadas. La ontología tiene por finalidad el análisis de la constitución del ser del ente correspondiente a la noción óntica del caso. La ciencia por su parte supone y se construye sobre determinaciones conceptuales fundantes, orientadoras de toda investigación “positiva”. Así por ejemplo, la crítica kantiana de la razón consiste en una “ontología regional”, o “lógica de contenido a priori” (*apriorische Sachlogik*) (*Sein* 11), de la región de ser “naturaleza”. La función de la filosofía, vale ontología, consiste en la “apertura del a priori” (*Sein* 50 nota) sobre el cual se asienta el campo de visión de las ciencias. En el orden de fundamentación las ontologías regionales son reconducidas, a su vez, a la *ontología fundamental* del *Dasein*. De modo tal que la pregunta por la

“forma de ser del lenguaje” y la “teoría del significado” deben fundarse en ella (*Sein* 166). Para considerar la reorientación que debiera operarse en la reflexión acerca del lenguaje es necesario analizar previamente el origen ontológico de las disciplinas referidas al lenguaje. Históricamente lógica, gramática, lingüística constituyeron su objeto partiendo de una determinación e interpretación del concepto de *lógos*, interpretación sustentada en una toma de decisiones ontológicas. La exposición de dicha génesis en el § 34 puede sintetizarse en las siguientes afirmaciones.

1. La interpretación de la definición clásica del ser humano como *animal racional* surgida de su caracterización por el *lógos*, sin ser falsa es insuficiente en la medida que ha ocultado la totalidad del fenómeno tal como fue comprendido en su origen en Grecia (*Sein* 165).
2. Los griegos, quienes carecían de un vocablo para “lengua/lenguaje” (*Sprache*) entendieron al *lógos* como “habla” (*Rede*) (*Sein* 165).
3. La concepción griega pone de manifiesto al ser humano como el “ente que habla”, esto es, no solo ni exclusivamente como aquel que puede expresarse a través del sonido, sino antes bien como el ente capaz de descubrir el mundo y a sí mismo (*Sein* 165).
4. La reflexión filosófica determinó al *lógos* como “proposición” y redujo con ello el posible horizonte de comprensión del mismo (*Sein* 159-60, 225; *Fay* 7-35);
5. Esta interpretación del *lógos*, en tanto proposición, se asienta en una determinación del mismo como algo que está allí a simple vista, sencillamente existiendo o, incluso, disponible (*vorhanden*). Es decir, *lógos* ha sido ontológicamente interpretado como cosa efectivamente existente (*Sein* 165).
6. Esta *decisión* ontológica sirvió de base a la conformación de la lógica, la gramática, la lingüística, la teoría del significado y la filosofía del lenguaje (*Sprachphilosophie*) (*Sein* 165).

A partir de estas tesis es propuesto, entonces, un esbozo que indica el giro necesario para lograr una reubicación teórica del lenguaje, superando dichos supuestos ontológicos y basando la reflexión acerca del mismo en la ontología fundamental. Tarea a la cual contribuyen la ya explicitada, al

menos en sus rasgos esenciales, concepción del habla y la reinterpretación de las categorías de sentido y significado a partir de su génesis en la temporalidad. La “categoría” de significado por ejemplo debe, entonces, ser concebida en su “originariedad fundamental” como “existencial” (*Sein* 165), en tanto el lenguaje no es algo existente como cosa sino *un tipo de ente acorde a la forma de ser propia del Dasein*. La reinterpretación de las mencionadas disciplinas requieren entonces, partiendo de tal base, una “comprensión positiva de la estructura fundamental a priori del habla como existencial” (*Sein* 165). El significado debe ser comprendido a partir de la pregunta por las “formas fundantes de una posible articulación acorde a significados de lo comprensible en cuanto tal” (*Sein* 166). Es decir, debe ser comprendido desde una teoría de las formas a priori de todo posible significado como tal y no solo de aquellas formas de comprensión originadas en la comprensión de los entes que forman parte del mundo, concebidos exclusivamente desde una perspectiva teórica expresada en proposiciones. De modo tal que el horizonte de comprensión desde el cual la visión filosófico-científica del lenguaje determinó a este como objeto resulta insuficiente, y muestra la necesidad de una ampliación del horizonte ontológico desde el cual este es comprendido.

4. EL SENTIDO COMO POSIBILIDAD

En el marco del “análisis preparatorio” del *Dasein* (*Sein* 231) el propósito del análisis llevado a cabo hasta aquí radica en señalar el “lugar” del habla en la constitución del *Dasein* (*Sein* 166). En ello pueden identificarse al menos los siguientes tres objetivos: 1) determinar y exponer la estructura ontológica del habla, fundamento del lenguaje; 2) confrontar los resultados de tal análisis con la comprensión filosófico-científica del lenguaje y proponer una nueva perspectiva ontológica en la consideración del mismo; y 3) fijar las bases sobre las cuales ella puede desarrollarse en la medida que el habla sea considerada en relación con la “temporalidad” y el “ser”, esto es, lograr una nueva determinación ontológica del lenguaje (tomado este término ahora como el fenómeno unitario y totalizador más allá de la diferenciación técnica entre habla y lenguaje específica del texto). La ampliación de la comprensión ontológica del concepto de habla es guiada por los conceptos de posibilidad existencial y temporalidad. Esta ampliación tiene

como punto de partida la constatación de que el significado es el resultado de una forma estabilizada del sentido y muestra, en tanto el sentido es desde el punto de vista de la ontología del *Dasein* posibilidad, que el significado puede ser otro, diferente al establecido.

La determinación del habla como articulación de la comprensibilidad y, consecuentemente, como independiente de su posible cristalización en el sonido, permite la ampliación del análisis a una dimensión, vinculada al lenguaje, no incorporada al horizonte habitual de comprensión en el cual se mueven tanto las disciplinas lingüísticas, como buena parte de las orientaciones en filosofía del lenguaje. El análisis llevado a cabo en este punto por Heidegger se vincula, antes bien, con la tradición filosófico-teológica de raíz cristiana, especialmente Agustín y Lutero (Stassen 68-109). De este modo, el análisis de la noción de habla se extiende, como vimos, a los fenómenos del oír y el callar. El “oír” constituye una posibilidad existencial del habla en la cual se pone de manifiesto su vinculación con la comprensión en la medida que el *Dasein* se relaciona con su “poder ser” (*Sein* 163). A partir de ello se abre la consideración del habla en relación con la autenticidad o propiedad (*Eigentlichkeit*) y la inautenticidad o impropiiedad (*Uneigentlichkeit*). De este modo, el análisis del habla se vincula temáticamente a los “modos” en los cuales el *Dasein* puede comportarse respecto de su “poder ser” (§ 35 y § 55).

La primera manera de articular o modular las posibilidades existenciales, el caso paradigmático del modo inauténtico, es expuesto en la figura existencial del uno (*Man*). este se pone de manifiesto a partir de la constitución misma del *Dasein* quien siempre se halla, siempre está y es, en un mundo ya abierto, donde el sentido asume una configuración fáctica de significados ya constituidos e interpretados. La figura del uno se caracteriza precisamente por comprender y asumir las posibilidades que el *Dasein* es a partir de ese mundo inmediatamente dado. Ellas, inclusive el “poder ser” como tal, se originan y justifican a partir de los significados ya cristalizados. Para este modo de existir eso es lo real. Desde allí el uno habla, y el habla (*Rede*) deviene mera repetición mecánica del lenguaje en sus habituales formas constituidas de significar (*Gerede*). Lo transmitido y comunicado por él se caracteriza por cerrar el horizonte de comprensión de lo tratado. Se habla, se escucha, se entiende y se calla sin que los participantes comprendan lo mentado en la estructura referencial del habla (*Sein* 168). Con ello el

discurso de lo cotidiano instituye la posibilidad de “comprender todo, sin la previa apropiación de la cosa” (*Sein* 169).

La posible ruptura de este cierre de las posibilidades de comprensión en significados establecidos se produce gracias al efecto de aquello que, en sentido habitual, se denomina conciencia moral (*Gewissen*). Heidegger re-toma este concepto, reinterpretrándolo. Al discurso, y consecuentemente al llamado (*Ruf*) llevado a cabo por la conciencia moral no le es esencial la expresión acústica (*Sein* 271). El llamado es, pues, un modo del habla, donde ésta adopta la figura de una voz que, sin expresión en el plano del sonido, *da* algo *a entender*. A su vez, ni el “emisor” de este “mensaje”, ni el contenido del mismo pueden ser determinables fácticamente y ubicables concretamente en el mundo (*Sein* 275). La conciencia moral no es entonces, en este sentido, hablando estrictamente, un fenómeno de lenguaje, accesible, por ejemplo, a la comprensión científico-empírica. Es sin embargo, claramente para Heidegger, un fenómeno de habla, en tanto “El *Dasein* se llama a sí mismo en la conciencia moral” (*Sein* 275). La conciencia moral como forma del habla da entender sin que haya mensaje efectivamente pronunciado y habla “única y permanentemente en el modo del callar” (*Sein* 273). Mientras el uno cerraba al *Dasein* su relación con su “poder ser”, la conciencia moral, su vez, lo provoca hacia él. La voz “silenciosa” de la conciencia moral “llama” al *Dasein* a su poder ser en la verdad y reafirma con ello tanto el carácter ontológicamente fundador de la posibilidad como su conjunción con el habla.

Autenticidad e inautenticidad son, como se dijo, las dos modulaciones básicas del poder ser del *Dasein*, ambas tienen su raíz en su estructura existencial, es decir, en la cura (*Sorge*), cuyo *sentido* es explicitado como *temporalidad*. El habla puede, de este modo, ser considerado en un tercer momento o nivel en tanto es analizada desde el “fundamento ontológico originario” del *Dasein*, es decir, a la temporalidad (*Sein* 234). La reiteración de la analítica desde la perspectiva de la temporalidad, llevada a cabo en la segunda sección de *Ser y tiempo*, muestra, entonces, un estrato ulterior en el orden del fundamentar ontológico; estrato sobre el que se asientan tanto el sentido como el significado y, consecuentemente, el habla: la temporalidad (*Sein* 323-5, 364-6). Esta articulación entre el habla y la temporalidad es, sin embargo, más indicada que desarrollada en el texto. El habla, como articulación entre sentido y significado es “en si misma temporal” (*Sein* 349) en tanto que la actividad de hablar se funda en la “unidad extática de la temporalidad”

(*Sein* 349). Si hasta aquí se había puesto de relieve que la significatividad representaba sin más la “constitución ontológica del mundo” (*Sein* 365), se afirma ahora que “únicamente partiendo de la temporalidad del habla, es decir del *Dasein* en tanto tal, puede aclararse el ‘origen’ del significado” (*Sein* 349). Con esta afirmación que implica la necesidad de un desarrollo teórico ulterior, culmina el tratamiento *explícito* del concepto de habla.

Esta afirmación deja abierta la posibilidad de proseguir con la interpretación de la noción de habla. Una de las formas de argumentación características de *Ser y tiempo* muestra la articulación de los sucesivos análisis de dicha noción. Según esta forma de argumentar se establece respecto del fenómeno tratado una doble remisión teórica. En primer término a la “temporalidad extática” del *Dasein* (*Sein* 350-52), en segundo lugar a la noción articuladora de toda la estructura teórica: “ser”. De modo tal que la “apertura” del “ser” en tanto este trasciende todo ente es “conocimiento trascendental” (*Sein* 38, 208). En nuestro caso, entonces, la remisión del fenómeno, lenguaje, a su condición de posibilidad, el habla, se continúa en una serie de relaciones de fundación que conducen en primer término a la temporalidad como estructura ontológica distintiva del *Dasein*, tal como se señalara, y, en segundo término, al *ser* en tanto constituye la referencia básica de este. Con ello se abre una nueva y última consideración de la noción de habla, señalada por la vinculación entre ésta y *ser*. Pero esta vinculación ya no se encuentra explícita en el texto en el mismo sentido de las tres determinaciones ya vistas. La articulación entre *habla* y *ser* no es un *tema* ubicable como tal en la exposición, sino más bien un movimiento de reflexión presente de múltiples maneras en la totalidad de la obra¹⁰.

En tanto el lenguaje se funda en el habla y este en la estructura ontológica del *Dasein*, quien se constituye como tal por su referencia al ser, también el lenguaje y el habla están referidos a él. A su vez, en el plano del análisis los conceptos elaborados en el texto (significado, sentido, habla, lenguaje) se reunifican en el eje teórico de la obra: la reiteración de la interrogación

¹⁰ Ello requiere una reconstrucción del lenguaje en el conjunto de la obra que comprende también las articulaciones implícitas que pueden revelarse. En consonancia con ello se ha afirmado que la significación del fenómeno “lenguaje” en la arquitectura de *Ser y tiempo* es mucho más importante que lo que su tratamiento explícito permite suponer (Stassen 7).

por el sentido de ser. Toda posibilidad existencial se halla ligada a una “comprensión de ser” (*Sein* 324), la cual se traduce en la articulación de la comprensibilidad producida en el habla. En todo acto de producción lingüística se halla presente y entrelazada en una cierta comprensión de ser; por ejemplo, un juicio adquiere, más allá de su valor lógico de existencia, predicación o identidad, un *valor ontológico*, producto de una decisión ontológica tomada sobre la base de dicha comprensión. El proyecto primario, estructurado en última instancia por su orientación respecto al ser, asigna una determinación del sentido trazando las coordenadas ontológicas desde las cuales “algo” puede o no ser incluido en el orden del sentido. El punto focal que articula el sentido es entonces el ser tal como es abierto en el proyecto primario. El sentido resulta, consecuentemente, en última instancia según el texto, del vínculo ser-proyecto (*Sein* 324), constituyente del espacio de juego (*Spielraum*) en el cual se articula el conjunto de significados.

5. LA COMPRENSIÓN ONTOLÓGICA DEL LENGUAJE COMO FILOSOFÍA DEL HABLAR

La filosofía de *Ser y tiempo*, en general y específicamente respecto del lenguaje, es renovadamente interpretada y revaluada (por ejemplo C. Lafont y G. Wohlfahrt). Una consideración mínima de su desarrollo posterior indica que la comprensión del habla en *Ser y tiempo* como articulación de la comprensibilidad ha sido continuada por Heidegger, en clara consonancia con la intención central de *Ser y tiempo*, como reflexión o meditación (*Besinnung*) acerca de la vinculación entre “lenguaje” y “ser”; reflexión que, según él mismo señala, determinó la orientación de su pensamiento ya desde su comienzo (Heidegger, *Unterwegs zur Sprache* 93). La ontología del lenguaje en *Ser y tiempo* llevó a una meditación sobre el lenguaje orientada por el “poetizar” (*Dichten*) como “decir” (*Sagen*) originario que pone en presencia del ente al nombrarlo (*Nennen*)¹¹. Ello lleva a ahondar la diferencia

¹¹ Valgan como ejemplo del desarrollo de esta meditación los siguientes momentos centrales “El origen de la obra de arte” (*Der Ursprung der Kunstwerkes*) (1935), “Hölderlin y la esencia de la poesía” (*Hölderlin und das Wesen der Dichtung*) (1936) y los trabajos reunidos en *En camino al lenguaje* (*Unterwegs zur Sprache*) (1959).

que el texto estableciera entre la ontología fundamental, por un lado, y las formas de comprensión construidas desde la historia de la reflexión filosófica originada en Grecia y los fundamentos de las disciplinas conectadas que prosiguen hasta la actualidad por el otro¹². Pero el texto parece seguir ofreciendo *también* otra posibilidad de desarrollo que acentúe la línea de argumentación abierta en él, que hemos seguido hasta aquí. En este sentido, en el contexto de la actual filosofía del lenguaje la ontología del lenguaje desplegada en *Ser y tiempo* puede ser comprendida, siguiendo la denominación que J. Simon emplea para identificar la posición de W. von Humboldt (108-201) como una *filosofía del hablar*.

El concepto de habla, tal como es puesto de manifiesto en *Ser y tiempo* resume e inscribe en un nuevo horizonte de comprensión ontológica el concepto de *lógos*. El habla, en tanto articulación de la comprensibilidad representa y expresa el modo de ser carácter propio del *Dasein*. La condición ontológica de posibilidad del fenómeno, el habla, está constituida como un conjunto de posibilidades básicas de articulación de la comprensión: hablar, oír, callar. A ello contribuye la referida diferencia terminológica que aparece en el texto entre habla (*Rede*) y lenguaje (*Sprache*): mientras el primer término apunta precisamente a la estructura ontológica como estructura articuladora de sentido, el segundo, a la producción efectiva del lenguaje por medio del sonido. En este sentido la noción de habla, así comprendida, representa el conjunto de acciones básicas de comprensión en relación con el lenguaje y, a partir de ello, la ontología existencial del lenguaje antes que una filosofía del lenguaje, heredera de la comprensión configurada en las mencionadas relaciones entre ontología, lógica y gramática, puede ser identificada, como dijimos, en este sentido como *filosofía del hablar* la cual, basada en la nueva comprensión ontológica del lenguaje articulada en la noción de habla, establece como base de este enfoque la conjunción entre estructura ontológica y acción básica de comprender. Esta perspectiva permite subrayar que la acción de producir lenguaje, en la cual se articulan siempre sentido y significado, constituye la estructura misma de la apertura al mundo. Es decir, permite subrayar que lo identificado como estructura

¹² Sea dicho esto solo para indicar el camino seguido por la reflexión del propio Heidegger respecto del lenguaje con posterioridad a *Ser y tiempo*.

existencial en la que se basa el lenguaje *es* la *acción* misma de su producción, en la cual de forma permanente el sentido se configura en significados. Aquí, desde la comprensión ontológico existencial, el “es” tiene un pleno nuevo valor. Desde este punto de vista, dos implicaciones pueden ser subrayadas en conexión con los momentos o niveles de análisis del habla identificados en el texto. La primera concierne al hablar como dimensión del “ser en el mundo”, la segunda a la conexión del habla con la posibilidad.

Al habla le corresponde, en general, la comprensión del concepto de mundo desplegada en *Ser y tiempo*, cuyo núcleo puede identificarse en el § 12 y es simultáneamente parte constitutiva de la estructura en particular del “en”. El nuevo horizonte de comprensión ontológica del lenguaje subraya el habla como dimensión central del “ser en el mundo”: ello conlleva que la unidad y totalidad que identifican la constitución fundamental de la existencia caracterizan al habla; lo cual se ve reflejado en el concepto metodológico central del análisis del “en” del “ser en el mundo”, el concepto de “isorigenariedad” (*Gleichursprünglichkeit*) (*Sein* 161). Ya la forma de escritura en el texto (*Da-sein*), común a los títulos de los tres párrafos¹³ de la estructura del *Da*, es una indicación de que encontrarse, comprender y habla son comprendidos desde el ser del *Dasein* como formas *ontológicamente isorigenarias* de este. De este modo el *Da* es abierto de modo totalizador y unitario en la apertura del “ser en el mundo”. En este sentido, por ejemplo el texto afirma en el § 28 que encontrarse y comprender “son determinados por el habla de manera isorigenaria” (*Sein* 133). Ello implica que: a) las tres dimensiones son formas de ser del *Dasein* del mismo rango ontológico, b) cada una cubre la totalidad de la apertura del “ser en el mundo” y c), en este sentido, se recubren respectivamente. La identificación del habla como “articulación de la comprensibilidad” muestra la unidad, ontológicamente isorigenaria, entre encontrarse, comprender y habla como momentos del “ser en el mundo”; unidad desde la cual la ontología fundamental del *Dasein* comprende conceptos centrales de las tradiciones filosóficas y científica, como los de afectividad, inteligencia y lenguaje. Esta manera de comprender dicha relación constituyente, previa a una distinción entre tipos de entidades, parece

¹³ §29, §31, y el §34, referidos respectivamente al encontrarse o disposición afectiva, el comprender y el habla.

ofrecer una ventaja frente a los intentos de comprender de forma holística la existencia humana que proceden *sumando* aspectos, propiedades, disciplinas o enfoques. El concepto metodológico de isorignariedad se sustenta en la unidad fundamental entre existencia y mundo desvelado en el texto por el concepto central de “ser en el mundo”. Este parece, entonces, representar aún hoy una perspectiva significativa a tener en cuenta cuando se intenta comprender la relación entre existencia y mundo como total y totalizadora. Desde otro contexto filosófico una idea muy semejante que apunta a esta unidad previa y radical ha sido expresada del siguiente modo “la mente y el mundo componen conjuntamente la mente y el mundo” (Putnam xi).

Mientras el análisis ontológico del habla en la primera sección de *Ser y tiempo* conduce, como acabamos de ver, a la unidad previa entre existencia y mundo. La segunda sección lleva a la prevalencia del ser posible frente a la realización efectiva y en este sentido a lo que aún no ha sido o puede ser dicho frente a lo ya comprendido. Esta perspectiva ofrece una nueva base de comprensión ontológica en la cual se asientan las nociones de posibilidad y acción. Desde ella, las relaciones con el mundo, con los otros y consigo mismo constituyen una estructura común cuya trama o articulación es el habla. En un contexto no inmediatamente referido al poder ser existencial como tal aunque sí a la realización de la acción humana como filosofía, al sostener que lo esencial de la fenomenología no radica en ser una orientación filosófica real o efectiva, la justificación enuncia: “Más alto que la realidad está la posibilidad” (*Sein* 38). Esta enunciación puede servir como síntesis del enfoque del segundo momento del análisis del habla en tanto se vincula a los “modos” (autenticidad-inautenticidad) en los cuales el *Dasein* se comporta respecto de las posibilidades que él *es*. Con ello la ontología del *Dasein* anuda el habla a la comprensión en tanto ésta es el *ser mismo* del *poder ser* (*Sein* 144). “Posibilidad” como característica del *Dasein*, designa la determinación ontológica “más originaria y positiva” del *Dasein*, su determinación última como existenciarío (*Sein* 42, 143s)¹⁴. Desde esta

¹⁴ La noción de posibilidad debe, a su vez, ser determinada como rasgo ontológico del *Dasein* frente a cualquier otra forma de caracterizarla. Conceptuaciones como posibilidad lógica o modalidad estarían ya investidas con decisiones ontológicas previas (*Sein* 143). Esta idea ha sido detalladamente desplegada por W. Müller-Lauter

determinación el habla queda orientada hacia lo que puede ser comprendido y dicho de un modo distinto a las formas de comprensión y decir establecidas como dadas. Así, tomando como guía un caso ejemplar, el *Dasein* se afirma en la cotidianidad, en una autocomprensión inmediata de sí mismo, como “yo”, donde la existencia quedaría garantizada por el uso del pronombre personal. Pero el pronombre personal es meramente “índice formal” (*Sein* 116), que como tal no representa la modulación existencial de las posibilidades. Pero, además, “yo” deriva en “uno”, en tanto la mera indicación formal de la primera persona se comprende a partir de un conjunto cristalizado de significados originado en el comercio cotidiano del *Dasein*. Frente a ello, el poder ser propio, el ser auténtico, el poder ser en la verdad, es testimoniado por el “llamado” de la conciencia moral. “*En la conciencia moral el Dasein se llama a sí mismo.*” (*Sein* 275). En la conciencia moral se hace presente el poder ser propio o auténtico del *Dasein*, en el cual este se confronta con su tener que ser, generando la responsabilidad de sí. Esta determinación ontológica del *Dasein* puede conducirlo a la asunción de su poder ser individual y singular (*Vereinzelung*) (*Sein* 295). Desde esta posible asunción el “poder ser” individual se significa en la acción fáctica, históricamente constituida. La individuación del *Dasein* cursando anticipadamente su futuro imprime un sentido a su ser en el mundo y da lugar a nuevos significados de su interrelación con el mundo, con los otros y consigo mismo. A través de la modificación existencial del “uno” al “sí mismo”, el significado deviene para mí y el mundo situación. Con ello, al asumirse simultáneamente el carácter de lo posible como tal, es planteada la posibilidad de volver a configurar los significados establecidos, es decir, la posibilidad de reconstitución del orden de los significados en virtud del dinamismo propio del sentido en tanto configuración temporal de la existencia. Partiendo, entonces, de la comprensión de la modulación existencial autenticidad-inautenticidad como comportamiento del *Dasein* respecto de lo posible como tal, la existencia auténtica o propia puede ser considerada como la asunción por parte de este de la acción permanente del sentido, en tanto genera, gesta, suprime y supera los significados ya efectivamente establecidos. La consideración de las modulaciones existenciales en su relación con el habla permite entonces reinterpretar las nociones de autenticidad e inautenticidad. Heidegger mismo ha afirmado que el análisis llevado a cabo en la segunda sección de *Ser y tiempo* (*Dasein* y temporalidad) es guiado por un modelo fácticamente dado, en ella: “una

concepción óptica de la existencia auténtica” subyace a la “interpretación ontológica de la existencia” (*Sein* 310). En ésta se halla presente, especialmente en lo tocante al análisis de la conciencia moral, la tradición filosófico-teológica del cristianismo. Ello deja, por lo tanto, abierta la posibilidad de una reinterpretación de las determinaciones conceptuales afectadas por dicho modelo desde y en conexión con otros contextos y perspectivas.

Considerada en conjunto la comprensión del habla en *Ser y tiempo* como articulación de la comprensibilidad ha sido continuada por Heidegger, tal como viéramos, como reflexión o meditación (*Besinnung*) acerca de la vinculación entre “lenguaje” y “ser”. La orientación general de la reflexión de Heidegger lo llevó a sostener respecto de esta obra que “La segunda mitad, luego de un cuarto de siglo ya no podría ser anexada sin que la primera fuera nuevamente expuesta” (*Sein* VII), quitando a partir de la séptima edición todas las notas que remitían a lo aún no publicado. Ello puede conducir, como hemos sugerido, reconociendo la consistencia de esta orientación sostenida por Heidegger en la reflexión sobre el lenguaje, a reconsiderar la comprensión del lenguaje abierta en *Ser y tiempo* en su desarrollo *temático* efectivo *explícito*. La perspectiva así ganada permite volver a mirar la ubicación histórico-conceptual de dicha reflexión sobre el lenguaje. Desde el punto de vista filosófico-histórico la concepción del hablar como acción productora de sentido y significado encuentra su procedencia directa en la concepción de W. von Humboldt, según la cual el lenguaje no es érgon sino *enérgeia*. Así, en la diferenciación entre habla y lenguaje vió Karl-Otto Apel una continuación de la teoría lingüística de W. von Humboldt. “Habla” sería equiparable en este sentido a “*enérgeia*”, mientras lenguaje a “érgon”, (*Die Idee der Sprache* 56). Análogamente se afirmó el paralelismo entre las relaciones comprensión del ser-significados y palabras, por un lado, y espíritu-expresión en los términos de Humboldt, por el otro (*Anz* 309). La afirmación de esta procedencia parece valer incluso tomando en cuenta la diferenciación explícita llevada a cabo por Heidegger respecto del análisis de W. von Humboldt del origen de los pronombres personales y su conexión con la espacialidad. Se podría decir que su argumentación coincide con la de W. von Humboldt, excepto en la comprensión de ésta desde la ontología del *Dasein* (*Sein* 119-20).

La identificación de dicha procedencia permite confirmar el carácter de actividad del lenguaje, subrayado en la expresión *filosofía del hablar*. Esta

concepción que subraya la dimensión del hablar en el lenguaje muestra que la estructura que lo constituye consiste en la acción misma; es decir en la acción de poder comprender y articular la comprensión en el sonido. La afirmación, indicada al comienzo, de que la teoría del significado tiene su raíz en la ontología del *Dasein* implica que la noción de significado es comprendida en una argumentación progresiva que ofrece nuevas formas de determinación que integran las anteriores. Desde ella el significado se muestra, entonces, como *el momento articulado del sentido*, fundado en el ser posible y temporal que la existencia *es*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Álvarez Bay, Tatiana. *El lenguaje en el primer Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso.
- Anz, Wilhelm. "Die Stellung der Sprache bei Heidegger". *Das Problem der Sprache: Achter deutscher Kongress für Philosophie*. Ed. H. G. Gadamer. München: Fink, 1967. 304-18. Impreso.
- Apel, Karl-Otto. *Transformation der Philosophie I. Sprachanalytik, Semiotik, Hermeneutik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1973. Impreso.
- . *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*. Bonn: Bouvier, 1963. Impreso.
- Auroux, Silvain. *La philosophie du langage*. Paris: PUF, 1996. Impreso.
- Borsche, Tilman. "Einleitung". *Klassiker der Sprachphilosophie*. Ed. T. Borsche. München: C. H Beck, 1996. 7-13. Impreso.
- Caputo, John D. "Phenomenology, Mysticism and the 'Grammatica speculativa': A Study of Heidegger's 'Habilitationsschrift'". *Journal of the British Society for Phenomenology* 5 (1974): 101-17. Impreso.
- Carpio, Adolfo. *Principios de Filosofía*, Buenos Aires: Glauco, 1974. Impreso.
- Fay, Thomas. *Heidegger: the critique of Logic*. The Hague: M. Nijhoff, 1977. Impreso.
- Heidegger, Martin. *Sein und Zeit*. Tübingen: M. Niemeyer, 1979. Impreso.
- . *Frühe Schriften*. Frankfurt am Main: V. Klostermann, 1978. Impreso.
- . *Unterwegs zur Sprache*. Pfullingen: Neske, 1959. Impreso.

- . *Ontologie. Hermeneutik der Faktizität* (Vorlesung SS 1923) (GA 63). Ed. K. Bröcker-Oltmanns. Frankfurt am Main: V. Klostermann, 1988. Impreso.
- . *Logik. Die Frage nach der Wahrheit* (Vorlesung WS 1925/26) (GA 21) Ed. W. Biemel. Frankfurt am Main: V. Klostermann, 1976. Impreso.
- . *Ser y tiempo*. Trad. J. Rivera. Madrid: Trotta, 2003. Impreso.
- . *El ser y el tiempo*. Trad. J. Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. Impreso.
- Herrmann, von Friedrich W. *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins. Eine Erläuterung vom Sein und Zeit* III. Frankfurt am Main: Klostermann, 2008. Impreso.
- . *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins. Eine Erläuterung vom Sein und Zeit* II. Frankfurt am Main: Klostermann, 2005. Impreso.
- . *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins. Eine Erläuterung vom Sein und Zeit* I. Frankfurt am Main: Klostermann, 1987. Impreso.
- Kelkel, Aron. *La Légende de l' être. Langage et poésie chez Heidegger*. Paris: J. Vrin, 1980. Impreso.
- Lafont, Cristina. *Lenguaje y apertura del mundo: el giro lingüístico en la hermenéutica de Heidegger*. Madrid: Alianza, 1997. Impreso.
- Martel, Christoph. *Heidegger's Truths. Truth, Reference, and Being a Person in "Being and Time"/ Heideggers Wahrheiten. Wahrheit, Referenz und Personalität in "Sein und Zeit"*. Berlin-New York: W. de Gruyter, 2008. Impreso.
- Morscher, Edgar. "Von der Frage nach dem Sein von Sinn zur Frage nach dem Sinn von Sein: der Denkweg des frühen Heidegger". *Philosophisches Jahrbuch* 80 (1973): 379-85. Impreso.
- Müller-Lauter, Wolfgang. *Möglichkeit und Wirklichkeit bei Martin Heidegger*. Berlin-New York: W. de Gruyter, 1960. Impreso.
- Putnam, Hilary. *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge UP, 1981. Impreso.
- Simon, Josef. *Philosophie und linguistische Theorie*. Berlin-New York: W. de Gruyter, 1971. Impreso.
- Stassen, Manfred. *Heideggers Philosophie der Sprache in Sein und Zeit und ihre philosophisch-theologischen Wurzeln*. Bonn: Bouvier, 1973. Impreso.
- Tugendhat, Ernst. *Der Wahrheitbegriff bei Husserl und Heidegger*. Berlin: W. de Gruyter, 1967.
- Wohlfahrt, Günther. "Martin Heidegger". *Klassiker der Sprachphilosophie*. Ed. T. Borsche. München, C. H Beck, 1996. 385-99. Impreso.